

Cecilia Lavalle // [Twitter: @cecilavalle](https://twitter.com/cecilavalle)



De vuelta a lo básico

• En este acotamiento la vida deja de ser algo que se da por hecho, y la salud se convierte en meta, y el bienestar en una aspiración

En estas fechas suelo hacer un balance. Revisar mi año, mirar lo recibido, lo vivido, y planear lo venidero, invocarlo. Pero esta vez es un poco diferente. De vuelta a lo básico, parece estar inscrito en el título de mi hoja de balance.

Durante medio año caminé a toda prisa. Di cursos, talleres, me sentí muy feliz con mi trabajo, mi esposo inició una nueva etapa laboral, mi hija comenzó a planear boda, mi hijo tenía un trabajo que lo llenaba de satisfacciones, hicimos planes a mediano y largo plazo. Hasta que la vida metió el pie y nos colocó señales de “diríjense al acotamiento”.

Cuando mi hijo de 30 años recibió un inesperado diagnóstico de cáncer, fue inevitable hacer un brusco alto en el camino. Todo se detuvo para todos. Y de distintas maneras, todos nos dirigimos al acotamiento. Aquí hemos estado la segunda mitad del año.

El acotamiento es un buen lugar para mirar todo con otra perspectiva. Lo que era prioritario pasa a un segundo o tercer plano. Lo urgente se pospone. Lo que nos parecía importante no importa más.

En este acotamiento la vida deja de ser algo que se da por hecho, y la salud se convierte en meta, y el bienestar en una aspiración del día a día.

Aquí la alegría se compone de cosas muy simples: un día de mi hijo sin náuseas ni vómitos provocados por la quimioterapia. Un día con apetito. Un día en el que el ánimo alcanzó para jugar cartas y nos reímos a carcajadas. Un día compuesto de la simple y maravillosa oportunidad de estar en familia, reunidos, riéndonos.

De vuelta a lo básico, pues: la vida, la salud, el bienestar. De vuelta a lo básico: la alegría en familia, las risas de mi hijo y mi hija. De vuelta a lo básico: el abrazo amo-

roso de mi esposo. El abrazo amoroso que le prodiga mi nuera a mi hijo. El abrazo amoroso con el que mi yerno abriga a mi hija.

El acotamiento también abre la oportunidad de hacer tangibles otras bendiciones. La amistad, por ejemplo.

Mis más cercanas amigas han sido, literalmente, mi sistema de soporte.

En la distancia -porque buena parte de mi acotamiento se ha ubicado en Estados Unidos- lo mismo me escriben, me escuchan, me alientan, que acompañan a mi hija, se hacen cargo de pagar mis cuentas, resuelven lo que la cotidianidad plantea en mi ausencia. Y cuando he vuelto temporalmente a casa, lo mismo me abrazan que cocinan para mí, van al supermercado o me invitan a comer.

Asimismo, muchas de nuestras amistades cercanas o lejanas han realizado algunas de nuestras labores, nos han donado parte de sus ingresos, han participado activamente en colectas o en venta de postres para recaudar fondos y apoyar nuestros gastos aquí.

Y mucha gente que conocemos o no, organiza cadenas de oración de diferentes religiones o medita o envía energía de sanación.

De vuelta a lo básico: las amistades son potentes faros en el camino más oscuro. De vuelta a lo básico: recibir las bendiciones con amor y gratitud. De vuelta a lo básico: las oraciones son poderosas formas de amor sin importar que apellido tengan.

Así pues, con todo y todo, mi balance es positivo. No hubiera querido entrar al acotamiento, desde luego, pero agradezco las bendiciones que aquí he encontrado.

Abracémonos pues. Agradecemos nuestras bendiciones. Y brindemos juntos. ¡Gracias por acompañarme en el camino! ¡Feliz año! ♦